

POSEEMOS LAS PRIMICIAS DEL ESPÍRITU

¿Cómo podemos llegar a ser el terreno que fructifique, que haga crecer abundante la semilla que ha sembrado Jesús? Las palabras de san Pablo en su carta a los Romanos (2ª Lectura), alcanzan una dimensión cósmica; el universo aguarda con gemidos la plena madurez del don de Dios en la vida de los seres humanos, de hombres y mujeres, en los que ha arraigado y ha comenzado a brotar. El horizonte de la gracia de Dios, de la vida que nos ofrece, es dilatado: la salvación que quiere llevar a cabo con la siembra abundante de su palabra, realizada por Cristo y por sus discípulos, por la Iglesia, por nosotros en la vida de cada día, debe ahondar sus raíces en la materia concreta de la tierra, de nuestra sociedad, del mundo mundial.

El fruto que este campo — el de la libertad humana, de sus decisiones y de la forma de ordenar la vida y la convivencia, eso que decimos un poco en abstracto, las estructuras visibles — puede proporcionar es lo que Dios espera poder acrecentar como semilla del Reino y fruto que es primicia si hacemos de nuestro mundo el comienzo del reino de Dios. Nuestro encuentro con Cristo cada domingo, no debe limitarse al cumplimiento de nuestros deberes religiosos, como si fuera la forma de sentirnos confortados. Así nos quedamos un poco encerrados en nosotros mismos. La palabra de Dios debe ayudarnos a conocer y a interpretar el sentido de nuestra vida en este mundo que nos toca vivir. ¿Es fácil? Seguro que no, “por los sufrimientos del tiempo presente” y la frustración, pero también con la esperanza de vernos liberados de la corrupción y de sentirnos sometidos a la caducidad. Quizá nuestro punto débil es que no deseamos intensamente a Dios, escuchar su Palabra, o que a veces la “pisamos”, o nos volvemos el terreno pedregoso, lleno de espinas que la ahoga y no nos purifica el corazón, ni nos quita el miedo, ni nos vuelve disponibles a la invitación que Dios nos hace. La Eucaristía debería hacernos sensibles a esta Palabra que nos invita a amar a Dios y al prójimo.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes, San Benito, Jn 15, 1-8; Martes, Mt 11, 20-24; Miércoles, Mt 11, 25-27; Jueves, Mt 11, 28-30; Viernes, San Buenaventura Mt 12, 2-8; o Mt 5, 13-19; Sábado Virgen del Carmen, Mt 12, 14-21.

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo XV, 10 de julio de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

DOMINGO XV DEL T.O.



Cayó en tierra buena y dio grano...

Cristo siembra la palabra de Dios, que es como una simiente capaz de producir frutos abundantes no obstante la diversidad de terrenos, o las condiciones adversas o las malas hierbas que amenazan sofocar la semilla. La misión en Galilea se enfrentaba a una respuesta ambigua y poco entusiasta. Al narrar la parábola Jesús anuncia convencido que los frutos serán abundantes en la tierra en la que la siembra arraiga.

Es una hermosa parábola, que afirma con claridad la vitalidad que posee la palabra de Dios, como también lo sabe Isaías, teniendo ante sus ojos la dura realidad de un agricultor del Oriente medio; estaba acostumbrado terrenos áridos, pedregosos y, con frecuencia, de vegetación espinosa. Pero sabe por experiencia que la lluvia hace germinar la tierra, sabe por experiencia que la Palabra de Dios, se cumple y realiza lo que anuncia: la iniciativa de Dios no se disuelve en el vacío, su Palabra no volverá a Él sin haber alcanzado el efecto querido. Dios no abandona lo que concede, sus dones son permanentes, tiene que dar fruto porque los riega la lluvia del Espíritu que prepara el corazón y lo mantiene alerta, escuchando. Que esta semilla no quede ahogada por nuestras malas hierbas y que nos conceda una lluvia bienhechora.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías 55,10-11.

Esto dice el Señor:

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca:

no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL *Sal 64,10abcd. 10e-11. 12-13. 14*

R/. **La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.**

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua.

Tú preparas los trigales: riegas los surcos, igualas los terrenos, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes.

Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de mieses que aclaman y cantan.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,18-23.

Hermanos:

Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13,1-23.

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas: -Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.

[Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: -¿Por qué les hablas en parábolas? El les contestó: -A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.

Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.....

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos a Dios Padre nuestras plegarias, por la Iglesia, por nosotros y por toda la humanidad...

— Por la Iglesia, Pueblo de Dios en la tierra, con el Papa, los Obispos y sacerdotes, que sean luz de confianza y de esperanza en medio del mundo... **Roguemos al Señor**

— Por los que no comparten la fe en Jesucristo, pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás, que Dios venga a sus vidas y puedan encontrar la alegría y la luz del Evangelio... **Roguemos al Señor**

— Por los padres y madres de familia, que quieren educar a sus hijos en la generosidad, el servicio a los demás, y el amor a Jesús... **Roguemos al Señor**

— Por todos los que formamos nuestra parroquia, especialmente por los que en ella dedican su tiempo al servicio de la comunidad... **Roguemos al Señor**

— Por los enfermos, deficientes físicos y psíquicos, por los minusválidos y por todos los que se ocupan de ellos y los atienden y educan... **Roguemos al Señor.**

— Por todos nosotros, que celebramos esta Eucaristía, por nuestros familiares y amigos ... **Roguemos al Señor.**